

despachos así de allá para Loreto como mucho mas de Loreto por los bastimentos para Vigge, y en todos hubo bastante fidelidad de los californios que llegaban (saliendo por la mañanita) á la tarde temprano á los parajes céntricos de Vigge ó de Loreto, lo cual dió motivo de pensar que iban por camino mas breve. Dejando, pues, el padre Francisco María Pícolo plantada la Santa Cruz con su ramada, vino con los soldados de vuelta y vinieron por otro camino mas breve aunque tambien todo lleno de despeñaderos y al parecer impracticable para poderse componer de modo que pudiesen traginarlo bestias caballares: encontráronse en el camino con los indios californios que solos habian estado cuidando á los caballos y sillas en el espacio de cuatro dias, lo cual parecia á todos cosa de milagro de la Santa Madona de Loreto y del apóstol de las Indias San Francisco Jávier; llegaron de vuelta en un dia de camino y fué grande el consuelo y aliento que todos tuvimos en oír uniformes de las bocas de todos las bondades de la nueva tierra descubierta y abundancia de sus frutos y raices; con eso se ensancharon los ánimos de todos, fijándose en la perseverancia de la conquista. Tomó en este tiempo el baston de capitan de esta escuadra el ayudante Antonio García de Mendoza, soldado viejo de Fuenterrabia y ayudante que fué en San Luis Potosí, por renuncia del de su misma clase y empleo D. Luis Tortolero y Torres por enfermedad crónica de fluxion á los ojos.

“Inmediatamente salió conmigo con nueve hombres de á caballo el dicho nuevo capitan Antonio García de Mendoza, porque nos habian avisado que en Londo ó estancia de D. Isidro se juntarian muchas rancherías de la nacion Cuchinú para oír la palabra de Dios.

“Salimos en 23 de Mayo, y como nos hallamos sin una bestia de carga, fué forzoso para llevar los bastimentos servirse de los indios de aquí para el maiz y otras cosillas (y se convidan de buena gana para la carga, pues son bien pagados y van bien comidos), pero por falta de una mula es menester sustentar en

uno de estos viajes á ocho indios, de suerte que buena parte del bastimento lo acaban los portadores, que la pobreza de la empresa y desvío de los barcos nos tiene hasta ahora en estos trabajos (bendito sea Dios en todo). Los portadores ó cargadores eran de nacion Monqui, y entre ellos se convidaron á venir con nosotros algunos caciques, y estrañamos la facilidad con que venian con nosotros por no haberse todavía apagado los ánimos irritados de los cuchimies y el indio fiel, de quien hablé en la última relacion con harta lástima, y daños que todavía experimentamos por su muerte; pero segun pudimos reconocer vino con nosotros la parte de los monquies medio neutral por hacer las paces con los otros, pues estaba cerca el tiempo de la pitahaya, de que abunda mucho la tierra de Londo, y se convidaban los de acá para allá para comerla; con que estos monquies con buen disimulo y á título de cargar tiraron á componer su negocio, cuidando poco el nuestro. En Londo se juntó mucha gente, aunque no entraban todos en doctrina, pero entraba buen golpe de gente y topamos con los cristianos nuevos, todos muy mansos como unos ángeles. Un indio de la ranchería de Londo nos entregó un caballo, que dos meses habia nos habiamos dejado allí medio muerto ya bueno y gordo, siendo así que habia ido el indio en él á varias partes á mostrarlo á varias rancherías de su parcialidad, y esto nos pareció en Californias un milagro de bondad. Echamos menos en la visita al compañero del indio muerto Andrés, llamado Nicolás, hermano del indio Jorge que pasó á la Nueva-España en tiempo del almirante Otondo, y preguntando por él discrepaban las razones que daban, pero me abtuve á la mas favorable de estar enfermo en el monte tres leguas de allí, y pareciendo lo mismo al capitan salimos con la mitad de la gente á caballo, víspera de la Ascencion, y caminamos esas tres leguas de nuevo descubrimiento. toda tierra muy llana y amena con bastantes pastos para ganado que nos alegró caminar por ella. Habiamos enviado la tarde antes á avisar á la ranchería acerca de nuestro

viaje; al llegar á ella parte de la gente se huyó al monte y la otra parte se quedó; me apeé y los agasajé á todos y habia muchos chiquillos gentiles, y una vieja tenia escondido debajo de una batea grande un niño de ocho años; el puesto donde estaban rancheados estaba cerca del aguaje llamado en lengua cuchimi Nebeoyol, que en los derroteros de D. Isidro de Otondo en la segunda jornada que hizo de San Bruno para la contra costa. Convidé á la gente de la ranchería para que asistiesen á la doctrina de Londo, y no pocos de ellos hombres y mujeres vinieron en nuestra compañía pero de las madres que tenian los parvulitos no vino ninguna, aunque vinieron algunos niños grandecitos, y tan mansos que subieron con ellos y en ancas de nuestros caballos. Púdose sospechar que por haberse muerto tres ó cuatro de los cristianos de la primera cosecha, empezaria á sembrar zizaña contra el santo bautismo. El enfermo por quien íbamos no se topó, pero en la mitad de vuelta salió de un matorral, y caminando el que decian enfermo dió uno carrera de caballo hasta que estando cansado paró debajo de una sombra por donde habiamos de pasar, y allí nos aguardó y todos le hicimos agasajo, y por ser el compañero y amigo de nuestro fiel Andrés el muerto sacó el capitán Mendoza un cuchillo y se lo dió. Llegados de vuelta á Londo hízose la doctrina y despues de ella empezóse á sospechar que los indios no estaban muy buenos, y la una de las sospechas estaba fundada en que habiéndose regalado á Nicolás, que se suponía el mayor de nuestros amigos, no habia recibido regalito ninguno así del padre como del capitán, que todo lo daba á otros con algun género de desden. Los monquies que venian con nosotros habian estado en baile toda la noche con hombres y mujeres de la ranchería de Londo de nacion cuchimies; habia mucha gente rancheada en varios ranchos de la gruesa ranchería de San Juan, de San Bruno y otras muchas rancherías de la Giganta, serranos que llaman laymones y no acudian muchos á la doctrina. Habíase predicado en la primera doctrina

de esta visita contra los adoradores de la luna que adoraban un tizon sin hacer caso de la persona que se lo daba, lo cual es cosa de risa y se rieron con la comparacion de compararse su luna que adoran con un tizon y con otras cosas al tono que fué menester predicar en la doctrina, puede ser ayudarian á exasperarse la gente por sus sacerdotes. Los de las rancherías de Londo, estancia de D. Isidro, se suponía habian hecho las paces con nuestros monquies, pero en las demas rancherías de la nacion Cuchimi emparentados con Andrés el muerto se mostraban muy ariscos, y el Nicolás dijo á un soldado su amigo estas palabras (y en castellano) ¿quereis que esta noche os flechemos todos esos monquies que traeis en vuestra compañía? oyó estas palabras casualmente el capitán y reprendiéndole que ya habia sido azotado mucho un matador, y nadie de los parientes del muerto habia acusado á otros, antes siendo preguntados dijeron que nadie habia sido, y con esto no se castigó mas que á uno. Con esta respuesta pareció quedó algo satisfecho, aunque con otros duraron las sombras con nosotros de que no castigábamos con mas rigor las muertes de Andrés y el viejo, que actualmente uno y otro estaban entendiendo en nuestros mandados cuando los mataron.

“El conjunto de todas estas señas nos tenian con el cuidado no hubiese alguna rotura con gentes tan noveleras y fáciles á la venganza.

“Esta tarde del día antes de la Ascension fuí con el capitán y otros soldados á un bautismo de algunos niños y niñas, que en medio de esta persecucion daban algunos indios á bautizar con tanto gusto de los niños y niñas que á porfía se convidaban los españoles á ser padrinos. Un indio altote, con señas de ser cacique, tenia dos niñas una de siete años y otra de cuatro, que se habia de llamar María esta última; media hora antes del bautismo hizo tantos ademanes, que nos tenia á todos espantados, entendiendo era la fuerza del demonio que sentia haber de salir de esta niña, que por otra parte tenia un semblan-

te de ángel. El padre catecúmeno tuvo mucho valor y no se la dejó escapar por mas esfuerzos que hacia la criatura, en lo cual nos edificó mucho; todos los demas estaban mansitos y alegrese, que nos enterneció su alegría; pero la niña que hacia los aspavientos al empezar el bautismo en que luego se señalan con la cruz en la frente, en un instante se trocó tanto que se mostró jovial en todo y de por sí misma hacia todo lo que era menester en las ceremonias, que son muchas, hasta hincarse de por sí para el santo bautismo, cojer de por sí el hacha encendida, bajar la espalda, y abrir la espalda para el óleo, y fué todo esto con tal extremo de contento, que no solo nosotros los españoles sino tambien los gentiles quedaron admirados. En este tiempo en que se hacia este bautismo de una docena de ángeles, desechado el demonio de estas almas, no pudiendo hecer daño á los racionales, instigó algunos gentiles que hicieran daño en nuestras bestias, y así de dos carneros que nos habian quedado mataron uno, y estos fueron algunos de los monquies que nos acompañaron, y segun supimos despues fué para regalar las mujeres de la nacion cuchimi enemiga que habian estado en el baile de sus paces, que se continuó tambien otra noche. Tambien al mismo tiempo uno de los cuchimies laymones de la Giganta dieron uu gran flechazo á la mula del padre (ó por mejor decir del gran bienhechor D. Juan Caballero) junto al pescuezo y la espaldilla, que por haber topado el golpe en el hueso no quedó muerta allí la mula que ya estaba buena; las señas que hay son que estos tiros se armaron por motivo de ódio á la fé que se les predicaba, con que pudo el padre reputar por menos dicha el flechazo fuese á la mula y no al mismo padre. Supimos estas nuevas malas en tiempo que desde la ramada de la iglesia, acompañado de los nuevos cristianos mas antiguos estaba para asentarlos en el papel de los bautismos á vista del capitan y demas soldados sus padrinos por cuanto oidas estas nuevas acudieron el capitan y los nuestros á la vigilancia de las armas y estar prontos á cualquier arrebato que de

esos antecedentes se podia suponer. Yo me quedé con los angelitos y sus madres sin mostrar novedad, porque reparé que estaba sentada cerca de mí una mujer con dos criaturas, una de pecho de año y meses y la otra mayor de siete años. La de pecho reparé que estaba muy flaca y que la madre no tenia leche que darle, y sin preguntarle primero á la madre le hice agasajo de darle un poco de maiz; dudé si serian cristianos, y preguntada la madre me respondió no tenian nombre. Con estos principios de alborotos hice suposicion que no pareceria el dia siguiente, y así la criatura flaca, tomada en brazos de otra cristiana se bautizó á toda prisa sin óleos y se llamó Rosalia, y á la hora de esta estará gozando de Dios, porque con las sombras y recelos de los delitos no pareció mas la madre. Estúvose con cuidado toda la noche, y al salir el lucero salió el capitan con otros cinco soldados á registrar en los rancheados y en las cercanías si habia algun rastro del carnero hurtado por algunas sospechas que habia habido, pero los topó obedientes y no encontró rastro ninguno; volvióse y dije la misa del dia de la Ascension y topamos con los mas de los cristianos en la ramada asistentes en la santa misa, y despues vinieron otros gentiles, hombres y mujeres á la doctrina, y en ella se predicó contra los ladrones y matadores, y que los que eran buenos y querian ser cristianos habian de cojer los ladrones y azotarlos y ayudar á los españoles á cojerlos, que yo rogaria al capitan que les perdonase la vida, pero que no era bueno dejarlos en todo á los ladrones, aun sin unos azotes, y así que los cojiesen, que no los mataria el capitan. Estaban en la plática los monquies que nos habian acompañado, que se llaman edú en la lengua de los cuchimies, y los suponiamos por inocentes, cuando acabada la plática y rezado en hileras el alabado, tenia mandado el capitan que bajasen todos y viesen la mula flechada que estaba amarrada, para darles un tlatole y amenazar á los delincuentes. Apenas habiamos bajado cuando se desaparecieron los monquies ó edúes nuestras guias y cargadores, y fueron acusa-

dos de la muerte del carnero. El capitán con buen modo hizo las amenazas por el atrevimiento de flechar la mula, y de ahí á un rato oímos los gritos de una vieja que llamaba toda la gente á junta y desaparecieron todos de nuestra presencia sin detenerse ni un momento tan solo, que todos fueron al tlatole y nos quedamos solos, bien dispuestos nuestros soldados y con caballos ensillados aguardando algun asalto; pero despues de media hora de suspension y silencio vinieron ocho mujeres mozas y se sentaron cerca de nosotros, que es su modo con que piden paces, y así no hubo mas novedad y vino un enfermo á pedir el santo bautismo que habia sido catequizado los días antes, y así se llamó Juan, y la iglesia á donde ya se va fundando este pueblo á donde ya se irán poco á poco reduciendo las rancherías de San Bruno, de San Juan y del pié de la sierra de San Isidro se llamó San Juan de Londo, y se le dió este nombre por nuestro primario bienhechor D. Juan Caballero, y esperamos que todos los bienhechores principales tendrá cada uno su pueblo en su nombre con la ida nuestros monjes de Loreto y la conciencia manchada de ellos. Por lo que pudiese resultar en Loreto Concho se resolvió de ir de vuelta, y así á la tarde del día de la Ascension, dejando las cosas de San Juan de Londo con bastante serenidad. despues de haber dado la vara del rey al indio que guardó el caballo y á Nicolás el compañero del muerto Andrés, salimos de allá, y durmiendo seis leguas de San Juan de Londo, en el buen aguaje de Bahuh, topáronse en este paraje tantas tórtolas, que un indio hiaquí en un instante mató siete y otras mataron los soldados, y así se cenó muy bien y no hizo falta el carnero muerto. Díjose misa la mañana siguiente en su buena ramada en el paraje, y el capitán con todos los soldados se alentaron con barretas á vencer la única cuesta difícil al pasarse; y así en dos horas de trabajo recio dejaron abierto camino real en la cuesta inmediata á Bahuh tres leguas de Loreto, y quedó ya todo el camino tan bueno, que de noche se puede tragar todo á caballo

desde Loreto Concho hasta San Juan de Londo. Con esto llegaron todos contentos á Loreto Concho, caminando todos á caballo por la nueva cuesta de Mendoza, que así llamamos esta cuesta en atencion del capitán que trabajó con los soldados en abrirla.

“En Loreto no se topó con novedad, y se tuvo por acertado, disimular con la retirada que hicieron los monjes que topamos en Loreto, pues instaba el hacerse nueva visita á las tierras de las montañas de Vigge de San Francisco Jávier; y como el capitán Mendoza oyó decir muchos imposibles de poderse componer el camino que no habia visto, como persona que habia fabricado hacienda de minas y haber sido dueño de ella, entre los horrorosos despachadores de Nuestra Señora de Monserrate de Hurio en la antigua sierra madre.

“Alentóse, y lo alenté á hacer todo lo posible para abrir la puerta libre á las buenas tierras tanto mas que ya era un gran paso hecho para sujetar la contracosta; salió, pues el padre Francisco María Pícolo con el capitán y otros nueve soldados, en 1º de Junio; llegaron temprano y antes del medio día al paraje desde donde empezaba el camino impracticable; y que á dicho de muchos practicos era menester cincuenta hombres con un mes entero de trabajo; apenas llegaron al paraje, cuatro leguas de Loreto se apeó el capitán, y llebando consigo dos soldados alentados fué visitando las dos leguas de despeñadores, reparando por las peñas del arroyo y de las lomas, volvió á la tardecita y alentando á los soldados, mostrándoles el servicio de Dios y del rey y la honra de cada uno; que tendrían á vergüenza volver á Loreto el amparo que habian de esperar de la conquistadora la Madona de Loreto y de sus ángeles, dijo: no habia de volver atrás, dijeron todos lo mismo; y así todos fueron á ver al padre que parecia estaba desconsolado por reconocer los imposibles, y le dijeron que no se desconsolase, pues todos estaban resueltos de no parar en el trabajo hasta verse á caba-

llo en San Jávier Vigge de Biaundo; no admitió el padre la promesa, teniendo alguna indiscrecion en el empeño.

“A la mañana siguiente, salieron todos con grande empeño con barras, picas, hachas y azadones y era tanto el trabajo que cada uno comía por dos, y breve quedaron todos sin zapatos, de suerte que fué menester enviarles pedazos de cuero para caces, el cielo ayudaba al trabajo, porque siendo el mes de Junio hizo mucho fresco en esos dias, y tuvieron todos tanta salud que nadie cayó enfermo.

“Invocaban todos en su trabajo á la Señora de Loreto, y con tan buen amparo á todo golpe de barreta, y pico hacia destrozar las peñas, tanto que quedaban todos admirados, y los indios espantados de ver rodar horrendas peñas en los derrumbaderos; y era tal la confianza de los soldados, que ya parecia arrojó, y un continuado milagro, el no suceder cada dia muchas desgracias, especialmente entremetiéndose no pocos indios, en especialidad de Vigge, que alentados del padre Francisco María Picolo, asistieron á la obra, y hasta muchos cristianitos salieron de Vigge, y vinieron á asistir al padre con mucho gusto, asistiendo á la doctrina como si estuvieran en pueblo. El diablo intentó mover algun alboroto en Loreto para hacer retirar del trabajo de la montaña á los nuestros, pero quedó descalabrado.

“Era grande el trabajo de nuestra gente, ya llegados al arroyo por donde ya iban abriendo peñas, y llegando ya á parte á donde era fuerza hacer puentes, y les habia de costar mas de un mes de trabajo, siendo sábado dia de la descubridora y conquistadora María Santísima, despues de haber asistido á la misa y al ejemplo, estando ya los nuestros en el trabajo se les llegó un indio de Vigge, y viendo á los nuestros todavía dentro del arroyo, los llamó cuatro pasos atras, y les dijo que era mas acertado abrir el camino por el cerro; fué D. Cristóbal Gutierrez y Góngora con otro soldado, Melchor de Luna con el indio, y despues de caminado pocos pasos se encontraron

con una veredita por el cerro; y viéndolo todo bien, reconocieron la grande facilidad de abrirse el camino, y proseguirse por allí con tres dias de trabajo, lo que con un mes de trabajo se habia de continuar por el arroyo. Llegaron á los compañeros, dieron la buena nueva, y todos pagaron las albricias al indio descubridor; y por haber sido esta obra de ángel mas que de hombre, llamóse el indio con nombre de angel (y así se llamará en el santo bautismo). Tomaron, pues, la derrota de abrir el camino por ese lado, sin haberse perdido del trabajo sino solamente cuatro pasos que pueden servir para hacer paraje; y así dentro de pocos dias acabaron con todo, de suerte que el viérnes 12 de Junio en honra de la pasion de Cristo Nuestro Señor y del devotísimo de la pasion el Apóstol de las Indias, entraron los nuestros todos á caballo en los hermosos llanos de S. Francisco Jávier de Biaundo en Vigge, con tal gozo, que hasta los animales lo mostraron al ver tan buenos pastos en esos altos,

“Dió el capitan la vista á una loma muy alta, no distante del paraje, y ofreció á la Virgen Santísima subir en ella el dia siguiente á ver lo que desde el cerro pudiese descubrir. Alentólo el padre Francisco María Picolo á la subida del cerro, y así la tarde del sábado acompañado de Estevan Rodriguez, portugués, el primero que sentó plaza en esta compañía de Nuestra Señora de Loreto, y de otro soldado llamado José Machuca, de Querétaro, estando el padre en doctrina cojió la derrota á pié para el cerro; llegados á la falda del cerro lo toparon tan lleno de mescales grandes y tunales, y á mas de lo tupido muy penoso de subir; pero venciendo la constancia todas las dificultades, ganando primero lo alto del cerro Estevan Rodriguez y despues el capitan y José Machuca, divisaron todos, desde el cerro, los dos mares y por el lado de la contra costa una gran bahía ó puerto que puede ser sea la afamada bahia de la Magdalena ú otra de las muchas que tiene la contra costa: divisaron todas las tierras que corren á la contracosta, al

parecer todas amenas y no ágrías; y les pareció á todos distancia la mar del Poniente como dos jornadas breves del cerro. A la vista del descubrimiento de tanta importancia, hizo la salva el capitán y los dos soldados; oyéronse los tiros de los nuestros que estaban en su puesto, y suponiendo serian enemigos que peleaban con el capitán, salieron marchando con buena prevención y orden; pero sabiendo la causa tan precisa de la salva motivada de un alegron deseado por casi dos siglos y no logrado de tantos y solo logrado á la sombra de la santa casa de María Santísima, y de la devoción de sus sábados (fué grande el consuelo de todos). Llamóse el cerro de Caballero por el bien hechor; y por estar la gente toda hecha pedazos, sin zapatos y rasgados todos los vestidos del trabajo, habiendo recibido la obediencia de algunas rancherías de la sierra y bautizado el padre á algunos parvulitos, dicha la misa el día domingo 14 de Junio, salieron el padre y los españoles todos á caballo, y sin apearse llegaron aquí el mismo día con regocijo de todos.

“En este interin, como tardaba el socorro de los barcos de la Nueva-España, se acabó aquí el maíz que es el regalo y en buena parte la paga para los indios de trabajo; con la tardanza del barco se retardaba el tiempo para empezar con la iglesia de Loreto ya designada.

“El sábado, último de Junio, predicó el padre el ejemplo de lo mucho que debía la California á la conquistadora, y los muchos beneficios recibidos de esta Señora debajo de la innovacion de su Visitacion (cuya festividad estaba próxima), y que aunque el tiempo era riguroso por la falta de maíz y bastimentos, abtenidos solo á una poca de harina, parecida de las tejas abajo, preciso era el aguardar embarcacion, tanto mas, que las libranzas gruesas de pagas de soldados y memoria de millares de pesos pedida á México, y como todo montaba á número de muchos millares, sin saberse si en la providencia habia amparo ó desamparo, se podia aguardar hasta saberse lo fijo, hasta llegar el socorro y la resolucion de empezar la iglesia de María, y ocuparse

todos los soldados en la faena de esta iglesia en honra de esta Señora, despues de esta sabiduría: pero maldita sabiduría haber de detenerse los devotos de María Santísima, por ella por cuatro troncos de palo esencia de un barco, por la sabiduría de una poca de escoria de la tierra que es la plata, para depender de esta sabiduría de la tierra, la fábrica de la casa de cielo, la santa casa de María Santísima, casa de Loreto.

“Alentáronse todos á estas palabras, y resolviéronse todos al desmonte del bosque, á donde se habia de plantar la iglesia y casa de los padres, para poderse, el día de la Visitacion tirar los cordeles y empezarse en este día á abrir los fundamentos. Salieron todos muy animados de la devoción del sábado, misas, letanía y plática, y de allí á dos horas, gritaron los indios pua, pua, que quiere decir embarcacion.

“Al salir de la iglesia levantóse un viento fuerte Sueste, muy recio, viento en popa para Santa Elvira la galeota, de cargo de nuestro insigne bienhechor el tesorero D. Pedro Gil de la Sierpe, que estando todavía bien distante y habiendo tenido vientos contrarios, vino caminando esa mañana del sábado; con todo gusto se estaba viendo cerca y no se creía. Dió fondo poco despues de medio día, cargada toda de socorros de bastimentos, maíz, arroz y otros, que así el tesorero como el señor presidente de Guadalajara, nos enviaban; sabiduría de las libranzas de los pobres soldados Marianos Lauretanos, todas pagadas: nueva de la memoria plena que toda se estaba previniendo para embarcarse: en San Fermin, fragata del tesorero, venian seis soldados de nuevo sin ser llamados de la Galicia, toda gente alentada á ponerse debajo de esta bandera de Loreto, y pareció así al padre Francisco María Pícolo como al capitán, crueldad y poca confianza de la Virgen el no admitirlos por ser todos solteros, mocetones y gente de valor y esperanzas; y así sentaron plaza el día de la Visitacion de Nuestra Señora.

“Desmontóse el bosque desde el sábado, como habían resuelto, y el día de la Visitacion tiró el padre Francisco María

Picolo, con el capitan, los cordeles y se dió principio á cavar los cimientos.

“Aquí nos hallamos hoy en tierra con veinte y siete soldados incluyendo al capitan y alférez, uno de ellos está con su mujer y otros tres antiguos con que llenan el número de treinta hombres de armas tomar, los aguardamos por horas con sus mujeres. Ya cuando van los barcos á la Nueva-España, es menester encargarles no embarquen gente española para venir á militar ni de otros jaecces para el servicio. El temperamento es muy sano y en veinte y un mes que ha que estamos aquí, nadie ha muerto de la gente de tierra. Se ha hallado un género de palmilla muy estrechita y baja de que hacen hilo y les sirve de lino, para con este hilo tejer sus redes que les sirven de bolsas y costales, y antiguamente no se sabia tuviesen mas hilo que de mezcals; la mas de esta palmilla da un cogollo en el medio como fruta y es muy sabroso; hay abundancia de este género en las tierras de Vigge cercanas á Loreto, ya hoy dia con la mayor sabiduría de la lengua y conocimiento experimental se sabe de seguro que toda la tierra del Riñon de la serranía adentro está poblada de gentes hasta la punta, y en una palabra, estos son nuevos reinos como lo son de la Nueva-España, Nueva-Galicia y Vizcaya; y á estos por el lado del Norte no se les sabe el fin inmenso, y que todos del todo carecen de la luz del Evangelio, y toda la esperanza de tantas provincias para el cielo depende del afijarse bien el pié de esta nueva conquista Mariana, reduciéndose á policia y cristiandad (como se va haciendo) estos contornos inmediatos, poblándose de caballada, mula da y reses estas sierras cercanas; manteniéndose un cuerpo competente de soldados españoles al abrigo de estas tierras; y aquí debajo del patrocinio de María Santisima empezaremos breve para la fiesta de Loreto á bautizar doscientos y mas adultos, todos ya enseñados de año y medio de doctrina en las cosas de Dios. Lo mismo se irá haciendo en San Juan de Lendo, en San Francisco Javier de Vigge que hay una escuadra como de

Fatigados por el hambre los soldados de Loreto envían una pequeña lancha á solicitar víveres al río Hiaqui y el P. Ugarte se mete en ella, y despues de muchos riesgos llega al fin á Loreto á 18 de Marzo de 1701.

Por el siguiente Abril vuelve el padre Juan María de Sonora con bastantes socorros, y confiriendo los tres padres sobre los negocios de California, resuelven que el padre Pícolo pase á México á practicar algunas diligencias.

El capitán Torres de Tortolero dá su dimision de su empleo por habitual dolencia de los ojos, y sustituyéndole García de Mendoza muestra al principio grande aplicacion al cumplimiento de sus obligaciones. Desazonado despues por la intemperie del clima, y sobre todo por la sujecion á los padres esparció algunas cartas indiscretas que pudieron haber sido de grave embarazo á la conversion de California, y renunció á su empleo. Quiso permitir el padre Salvatierra que votasen los soldados en la eleccion de nuevo capitán que recayó en Estevan Rodríguez, y la aprobaron el padre y el señor virey.

La siguiente carta del padre Juan María comprende los sucesos del fin del año de 1690, muchos del año de 1700 y algunos del principio del año de 1701.

“Mi padre provincial Francisco de Arteaga:

“P. C.—Vengo en esta á responder á la queja que me dá vuestra reverencia y los bienhechores de como ya no envío ninguna relacion de California; y digo, que ha sido tanto el desamparo de lo temporal, que viéndonos sin socorro nos hemos ido arrastrando, dejando la pluma de la mano y tomando en ella el azadon. Pero siendo del gusto de mis queridos bienhechores de la santa casa de Loreto Californio, cojeré el hilo desde la



última relacion del mes de Noviembre del año de 99 con todo lo sucedido en este año de 700 y 701.

“En mi última relacion avisé del descubrimiento de la contra costa de California y dedicacion de la nueva iglesia y casita de adobes de S. Francisco Jávier de Biaundo; y despues de vueltos de esa jornada salí de Loreto con el padre Francisco María Picolo, y fuimos á la visita de San Juan Londo en donde fuimos bien recibidos de los gentiles y catecúmenos, y de los nuevos cristianitos, niños y niñas, que con su persuacion trajeron una nueva escuadrilla de nuevos niños y niñas gentilicos, que recibieron el santo bautismo, y con esta ganancia salimos contentos de San Juan Londo para Loreto y no volvimos por el camino por donde siempre se venia y volvía, sino que rodeamos por las faldas de la Giganta para donde nos convidaron y guiaron los indios catecúmenos de las dos rancherías de Tuidú y de Yeti para que viésemos sus puestos. Dormimos en el primero de estos dos, cinco leguas de San Juan Londo en donde hallamos buenos aguajes y una mesa para poder sembrar; y la mañana siguiente, dia de San Andrés, cerca del mismo puesto y del aguaje principal encontramos el rastro de una manada entera de animales que dejaba el rastro de una partida como de reses de dos años; y juzgaron algunos soldados campistas é inteligentes de ganados, que serian los toros de á dos años que habia traído de la Nueva-España la fragata San Fermin; aunque se nos hacia difícil de cómo se hubiesen alejado tanto de Loreto sin tener de ello razon el alférez Isidro de Figueroa que quedaba en Loreto por teniente y con el cargo de todo. Viéndonos los indios con esta duda me dijeron que este rastro era de animales de la tierra y no de los traídos en la San Fermin. Queríamos aguardar en el puesto un dia para matar alguno de esos animales y reconocerlos; pero la falta de bastimento nos hizo proseguir nuestro viaje dos leguas de Tuidú; llegamos á Yeti, cañada que lleva su arroyo con agua que corre todo el año y nos recibió amigablemente la gente de la ranchería, como

gente que ya reconoce á Loreto por su cabecera y á donde acuden.

“De la jornada que dimos de Yeti llegamos á Loreto muy contentos por el hallazgo de nuevos aguajes, puestos y rancherías y abundancia de animales que hasta ahora suponemos son burras silvestres grandes; y dicen todos estos indios son distintos de los carneros grandes silvestres llamados con diferentes nombres los carneros de grandes llaves y la especie de burras de grande alzada. Llegándose el tiempo de la Pascua de Navidad echará Dios la bendicion á estas gentes y se acabarán las discordias de guerras muy reñidas que tenían la nacion Monqui, fronteriza con la otra frontera de la nacion Cochimí; pues habiéndose juntado al llamamiento de los padres mucho gentío de catecúmenos de una y otra nacion en Loreto Concho, se celebró la Pascua con mucha alegria y oyendo predicar unos y otros el Evangelio de Cristo en la esplicacion: *Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*, se levantaron de una y otra parte los mas interesados en las peleas en que habian quedado heridos ó muertos sus parientes de una y otra banda, y se abrazaron unos á otros á la vista de muchos españoles enternecidos de ver gentes tan bárbaras y encarnizadas con una guerra tan obstinada, perdonarse con señas de cristianos viejos y no catecúmenos, y acabada la Pascua volvieron á sus tierras. Hasta este tiempo, aunque se habian descubierto unas tierras en los altos de la serranía en San Jávier Biaundo, todavía se dudaba si habia gente de á pié que poblase el riñon de las sierras de California, ó solamente fuese gente de mar que á temporadas subiese á cortar mescales.

“Deseando pues, enterarnos de noticia tan necesaria en el tiempo mas frio del año en que podrian arredrarlos los frios á que viviesen en los altos de la sierra, salió el padre Francisco María Picolo de Loreto acompañado del alférez y otros soldados y subieron á la nueva reduccion de San Jávier de Biaundo por Pascua de Reyes, tiempo mas riguroso del año; y fué